

# La Liberación de Mazar-e Sharif: El 5º Grupo de Fuerzas Especiales Entabla una Guerra No Convencional en Afganistán

Oficiales y Soldados del 3º Batallón del 5º Grupo de Fuerzas Especiales

Tomado de la revista *Special Warfare*, número de junio de 2002

**L** A LIBERACIÓN de la ciudad de Mazar-e Sharif en el norte de Afganistán el 10 de noviembre de 2001, marcó la primera gran victoria militar de la Operación *Enduring Freedom* y elevó la confianza de la Alianza del Norte. La liberación fue un anuncio de la derrota y derrumbe del Talibán, no sólo en el norte de Afganistán, sino que a través de Afganistán.

Después de la liberación de Mazar-e Sharif, el Talibán sufrió una tras otra derrota a manos de las fuerzas de la oposición que estaban integradas por los destacamentos de Fuerzas Especiales (FF.EE.) de los Estados Unidos. El éxito de las fuerzas de la oposición no sólo sirvió como reivindicación de las decisiones estratégicas del liderazgo nacional de los EE.UU., sino que también demostró el poder, la viabilidad y la utilidad de todo espectro de las FF.EE. del Ejército y la relevancia de su rol en la guerra no convencional en el siglo XXI.

## Desplazándonos por sobre Nuestro Pasado

El 10 de agosto de 2000, el general encargado del Comando de FF.EE. del Ejército de los EE.UU. difundió un memorándum declarando que las FF.EE. regresarían a su misión principal de guerra no convencional. En dicho memo, declaró, "La guerra no convencional es la misión tipo paraguas para todo lo que hacemos." Sólo 13 meses más tarde, elementos del 5º Grupo de FF.EE. participaron en la liberación de Mazar-e Sharif, después de haber combatido en una de las campañas más inusuales en la historia de la guerra no convencional. El pasado fue realmente un preludio.

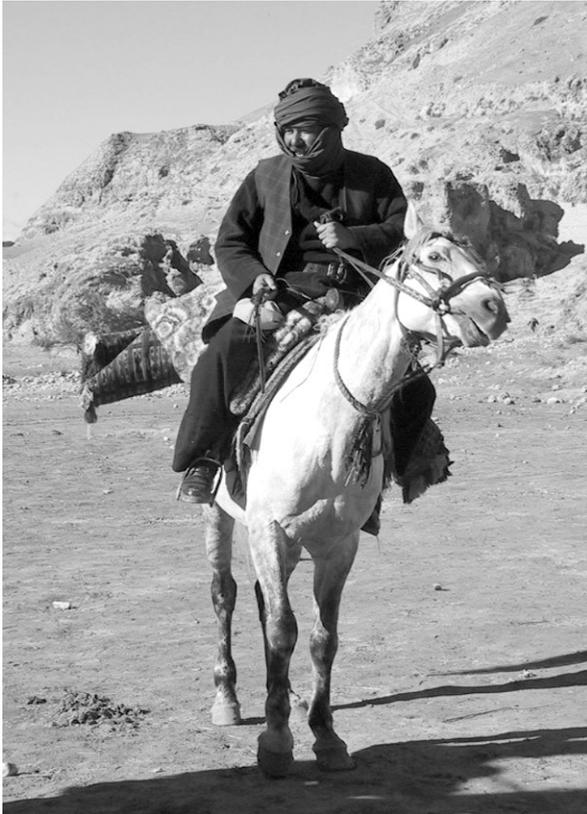
## Antecedentes

Mazar-e Sharif es la segunda ciudad más grande en Afganistán, es el centro cultural, económico, religioso y estratégico del norte de Afganistán. La magnífica Mezquita Azul en medio de la ciudad es considerada

como el lugar donde está enterrado Alí, el primo y yerno de Mahoma y el cuarto Califa del Islam. La ciudad fue en un momento dado una parada en el Camino de la Seda, y se enorgullece de tener una población diversa de uzbekos, tajikas, hazaras, y pashtunes. Debido a que tiene la pista de aterrizaje más larga en Afganistán y que está cerca del Puente de la Libertad, un camino/vía de tren que cruza el Río Amu Darya entre Afganistán y Uzbekistán, Mazar-e Sharif es, además, un foco económico.

Mazar-e Sharif sirvió como una base soviética estratégicamente vital durante la década de los 80. A fines de la década de los 90, la ciudad fue escenario de luchas internas, y cambió varias veces de dueño. Una milicia bajo las órdenes de General Abdúl Rashid Dostum, un afgano de origen uzbeko quien sirvió como oficial durante el régimen comunista de Najibullah, que había controlado gran parte del norte de Afganistán desde 1992. Sin embargo, Dostum había sido forzado a huir de Afganistán en mayo de 1997 cuando algunos de sus subordinados lo traicionaron y se unieron a las fuerzas del Talibán. Un levantamiento de personas de origen hazaro forzó la salida del Talibán de Mazar-e Sharif después de sólo cinco días, pero también provocó la lucha entre las fuerzas de la milicia uzbeca y los hazaras.

A pesar de que Mazar-e Sharif no había sido víctima del bombardeo que había devastado otras ciudades importantes en Afganistán, miles de personas murieron en la lucha que el Talibán y las facciones de la Alianza del Norte tuvieron por controlar la ciudad. Incluidos entre los muertos habían 11 diplomáticos iraníes y una cantidad desconocida de Hazaras quienes fueron masacrados cuando el Talibán se apoderó de la ciudad el 8 de agosto de 1998. Cuando la ciudad cayó, el resto de las fuerzas de la Alianza del Norte, representando tres de las mayores facciones, se retiraron hacia el sur a



Fotos: Departamento de Defensa

*El General Abdúl Rashid Dostum, líder de una de las más grandes facciones afganas de la Alianza del Norte.*

*Durante las próximas dos semanas, el Destacamento 595 continuó su evaluación y comenzó a dirigir una serie de ataques aéreos en contra de las fuerzas del Talibán que se encontraban al norte. Con las fuerzas de la Alianza del Norte y del Talibán extensamente dispersas, era a veces necesario que el destacamento se separara en múltiples células.*

través el Valle Balkh a las fortalezas en las montañas. La facción mayor era las fuerzas *Jumbish Milli Islami*, integradas predominantemente por afganos y uzbekos, comandadas por el General Dostum. El General Mohammed Atta comandó las fuerzas *Jamiat-e Islami* integradas principalmente por afganos y tajikos, y Haji Mohammed Mohaqeq dirigió las fuerzas de hazara de *Hizb-e Wahdat*. A pesar de que las facciones estaban relativamente seguras en las montañas empinadas y valles de ríos profundos, se hallaban además aislados de cualquier tipo de apoyo externo. Permanecían aislados, pobremente equipados y luchando para sobrevivir, hasta los primeros días de noviembre de 2001.

## Operaciones de Combate

El 20 de octubre de 2001, el primer elemento de las FF.EE. (Destacamento 595) infiltró el valle de Darya-e Suf, cuyo terreno escabroso proporcionaba a las fuerzas de la Alianza del Norte un santuario a unos 110 kilómetros al sur de Mazar-e Sharif. Después de unirse con el General Dostum, el destacamento comenzó inmediatamente una evaluación de la situación y comenzó a prepararse para una acción ofensiva en contra del Talibán.

Durante las próximas dos semanas, el Destacamento 595 continuó su evaluación y comenzó a dirigir una serie de ataques aéreos en contra de las fuerzas del Talibán que se encontraban al norte. Con las fuerzas de la Alianza del Norte y del Talibán extensamente dispersas, era a veces necesario que el destacamento se separara en múltiples células. Para poder moverse eficientemente en el campo de batalla, el destacamento, que no gozaba con ningún medio propio de movilidad, adoptó el método de transporte indígena. A pesar de no tener mucha experiencia en montar a caballo, especialmente de noche y en un terreno difícil, el destacamento tomó prestado caballos y mulas de las fuerzas montadas del General Dostum. Empleando estos animales como medios principales de movimiento en el campo de batalla, los soldados de las FF.EE. alcanzaron un nivel de movilidad que, en el terreno inhóspito, no fue sobrepasado por ningún vehículo motorizado.

El éxito de los ataques aéreos iniciales proporcionó a las fuerzas de la Alianza del Norte una oportunidad de comenzar a avanzar hacia el noroeste, hacia el Valle Balkh. Las fuerzas de la Alianza del Norte, sin embargo, estaban mal equipadas y carecían de armas y municiones necesarias para una ofensiva prolongada. Su habilidad para defenderse en contra de un contraataque del Talibán después de que habían preparado una operación ofensiva era, por decir lo menos, un problema. A pesar de que las fuerzas de la Alianza habían recibido una cantidad limitada de abastecimientos como ser frazadas, arroz y comida para los caballos, la entrega esperada de armas y municiones no había llegado aún. Además, a medida que los integrantes de las fuerzas del Talibán se reagrupaban y afianzaban sus defensas, se complicó aún más el avance para la Alianza.

En preparación para una amplia presencia de las FF.EE. y anticipando una campaña prolongada, el Destacamento Operativo *Charlie 53*, un pequeño elemento de comando y control, infiltró Darya Suf el 2 de noviembre de 2001. El elemento integrado por ocho soldados de las FF.EE. y personal de los escuadrones tácticos especiales de la Fuerza Aérea de los EE.UU., recibieron órdenes de proporcionar enlace de alto nivel con el General Dostum, para asistir en la planificación operacional y para proporcionar mando y control para



*A pesar de su falta de experiencia en montar a caballo y debido al hecho de no tener medios de movilidad orgánicos, el Destacamento 595 tuvo que prestar caballos y mulas del General Dostum para emplearlos como medios de transporte.*

una presencia amplia de las FF.EE. Dos días después, el Destacamento 534 infiltró Darya-e Balkh, ubicado aproximadamente 40 kilómetros al oeste de Darya Suf, y se unió a las fuerzas de *Jamiat-e Islami* bajo el mando del General Mohammed Atta.

Los tres elementos de las FF.EE., trabajando concertadamente, asistirían a las fuerzas de la Alianza del Norte en la batalla crucial para Mazar-e Sharif. A pesar de sus diferencias en el pasado, las tres facciones afganas habían consentido en cooperar para alcanzar una meta común—liberar Mazar-e Sharif. Más aún, todas las facciones afganas habían consentido subordinar sus fuerzas bajo el General Dostum. Esta cooperación, aunque bien recibida y necesaria, requirió un alto grado de coordinación para sincronizar la maniobra de las fuerzas terrestres y, lo que es más importante aún, prevenir el fratricidio.

Sólo unos cuantos comandantes de las facciones, en cualquier nivel, poseían ínfima experiencia en la conducción de grandes ofensivas coordinadas. La mayoría era extremadamente competentes en la ejecución de acciones de pequeñas unidades. Combinar sus fuerzas (tres formaciones importantes separadas únicas, y numerosos comandos subordinados) creando una ofensiva coordinada bajo una gran formación era sin duda alguna, una experiencia nueva y un desafío de características únicas.

Con excepción de los comandantes superiores, las fuerzas de la Alianza del Norte carecían de medios fiables

de comunicación en el campo de batalla. Sus sistemas de comunicación, principalmente radios transmisores-receptores, no tenían ninguna interoperabilidad con las de las fuerzas estadounidenses. Más aún, los múltiples comandantes subordinados, muchos de los cuales no

*Debido que las fuerzas dispares carecían de cualquier tipo de uniforme, la identificación visual, en particular en situaciones de largas distancias, era casi imposible. Las tareas para prevenir el fratricidio y sincronizar múltiples elementos de combate, se convirtieron en la responsabilidad de los destacamentos de las FF.EE.*

habían sido adiestrados en la lectura de mapas, carecían de medios para trazar e informar sus posiciones a medida que la ofensiva avanzaba.

Finalmente, debido que las fuerzas dispares carecían de cualquier tipo de uniforme, la identificación visual, en particular en situaciones de largas distancias, era casi imposible. Las tareas para prevenir el fratricidio y sincronizar múltiples elementos de combate, se convirtieron en la responsabilidad de los destacamentos de las FF.EE. Los destacamentos fueron divididos en sub-elementos —la mayoría de las veces en células de

tres hombres— para que ellos puedan apoyar al mayor número posible de comandantes y proporcionar un informe exacto del desarrollo de la batalla.

La ofensiva planeada requería ataques simultáneos a través del valle del Río Darya Balkh al oeste y a través del valle del Río Darya Suf al este. Las fuerzas que avanzaban se encontrarían en la confluencia de ambos ríos. En la orilla del sur del Valle Balkh, donde las montañas inclinadas dan paso a los campos fértiles, las fuerzas de Dostum y Atta atacarían de ambos lados a las fuerzas del Talibán que se hallaban en el desfiladero Tangi. Las fuerzas de Mohaqeq llevarían a cabo ataques de apoyo en el este para separar a los flancos de Dostum. Las tres fuerzas se unirían para un asalto en el desfiladero Tangi, el cual estaba bien resguardado y fuertemente

*A medida que el sol comenzó a caer, la caballería montó una carga. Centenares de hombres a caballo, disparando con sus fusiles mientras galopaban, asaltaron las posiciones del Talibán. El primer ataque de caballería del siglo XXI, facilitado por los ataques aéreos dirigidos por las FF.EE., hizo que las fuerzas del Talibán huyesen, y la moral de las fuerzas de la Alianza del Norte se elevara.*

minado Una vez que hubieran cruzado el desfiladero, a unos 40 kilómetros al norte se hallaba la ciudad de Mazar-e Sharif.

Dostum había declarado de manera audaz que la ciudad de Shulgerah, ubicada centralmente en el Valle Balkh, era clave para controlar el norte de Afganistán, y que una vez que Shulgerah cayera, Mazar-e Sharif y las seis provincias del norte caerían como dominó. Dostum creía que sus fuerzas sólo requerían suficientes armas, municiones y apoyo aéreo. Dada la rígida resistencia por parte de las fuerzas del Talibán y las tentativas de avances por parte de las fuerzas de la Alianza del Norte, los requerimientos de Dostum estaban lejos de ser efectivos.

Los esfuerzos diligentes de los destacamentos de las FF.EE., sus compañeros en las interagencias y el personal de la Fuerza Aérea proporcionaron armas, municiones y apoyo aéreo; la ofensiva comenzó el 5 de noviembre de 2001, con un *MC-130* entregando dos bombas *BLU-82* de 15.000 libras. En el oeste, las fuerzas de Atta habían tomado posesión de la aldea de Akopruk con muy poca resistencia a medida que las fuerzas locales del Talibán se rendían y hacían una promesa de lealtad hacia la Alianza del Norte. Esa victoria, sin embargo, duró poco tiempo. En un

impresionante giro en los acontecimientos, las mismas fuerzas del Talibán atacaron a las fuerzas de Atta, al mismo tiempo que éstas entraban en Akopruk. El ataque sorpresa forzó a las fuerzas *Jamiat* a salir y reagruparse.

La batalla continuó el 6 de noviembre. Al este, después de un avance inicial rápido facilitado por ataques aéreos de precisión, las fuerzas de Dostum y Mohaqeq estaban detenidas cerca de la aldea de Boi Becha, donde una serie de bien defendidas posiciones del Talibán controlaban las vías claves de aproximación. En un momento dado, el Talibán organizó un contraataque y casi invadió una posición integrada por tres miembros del Destacamento 595. Los miembros del equipo mantuvieron sus posiciones y tranquilamente dirigieron sus ataques aéreos, previniendo de tal forma un serio contratiempo para la ofensiva de la Alianza del Norte.

Mientras tanto, los ataques aéreos de precisión contra las posiciones del Talibán en Boi Becha habían debilitado seriamente sus defensas, por otra parte los ataques aéreos habían fracasado en el intento de desalojar a los defensores. A lo largo del día, la caballería de Dostum se había concentrado detrás de la cadena montañosa al este de la aldea. A medida que el sol comenzó a caer, la caballería montó una carga. Centenares de hombres a caballo, disparando con sus fusiles mientras galopaban, asaltaron las posiciones del Talibán. El primer ataque de caballería del siglo XXI, facilitado por los ataques aéreos dirigidos por las FF.EE., hizo que las fuerzas del Talibán huyesen, y la moral de las fuerzas de la Alianza del Norte se elevara.

Mientras las fuerzas de Dostum luchaban en las cercanías de Boi Becha, las fuerzas de Atta estaban entablando una feroz batalla para retomar Akopruk. Nuevamente, los golpes aéreos guiados por los equipos de soldados de las FF.EE. facilitaron las operaciones terrestres de la Alianza del Norte. La Alianza del Norte realizó una serie de avances rápidos en el Valle Balkh en contra de las fuerzas del Talibán. A pesar de estar reforzado por miles de voluntarios de las *madrasas* [escuelas de instrucción islámica] pakistaníes y por contingentes de fuerzas de Al-Qaeda, el Talibán fue retirándose desorganizadamente hacia la quebrada Tangi.

El 9 de noviembre, ya estaban reorganizadas las fuerzas del Talibán que se retiraron, concentrando su defensa en un terreno clave alrededor de la quebrada Tangi. Mientras las fuerzas avanzaban, Dostum no sólo se comunicó con sus propios comandantes sino también con los comandantes del Talibán alrededor del norte de Afganistán. Empleando un teléfono satelital del servicio marítimo internacional alimentado por una batería automotriz y paneles solares, Dostum, de acuerdo con la tradición afgana, negoció con los comandantes



*No todos los integrantes de la Alianza del Norte tenían la suerte de tener transporte motorizado. Las fuerzas del General Dostum empleaban caballos y mulas como medios principales de movimiento en combate.*

del Talibán en cada provincia septentrional para convencerlos a rendirse y así ganar su lealtad. Aunque las negociaciones con algunos comandantes del Talibán tuvieron resultados positivos, otros comandantes se opusieron, en particular aquellos que tenían nexos estrechos con los kandaharis y con Al-Qaeda.

La tradición afgana de rendición y lealtad es parecida a lo que aconteció en los EE.UU. durante la guerra civil, con intercambios de prisioneros, libertades bajo palabra e indultos. Los afganos, de acuerdo con sus costumbres, esperan que los soldados que se han rendido respeten las condiciones del acuerdo de su rendición y se comporten honorablemente. Pero la gran cantidad de árabes, pakistaníes, chechenios, uighures y otros extranjeros que eran miembros de Al-Qaeda ignoraron la costumbre afgana. Estos extranjeros emplearon las rendiciones individuales para fomentar su causa, creando muchas veces condiciones peligrosas.

El avance final empezó en la madrugada del 9 de noviembre, con las fuerzas de la Alianza del Norte concentrándose cerca de la quebrada Tangi. Las fuerzas del Talibán se atrincheraron en el estrecho desfiladero, extremadamente minado, apoyados con cohetes y artillería. Nuevamente, los equipos de soldados de las FF.EE. moviéndose en el campo de batalla y guiando los golpes aéreos en contra de las posiciones del Talibán, ayudaron a establecer

las condiciones necesarias para los exitosos asaltos terrestres por parte de las fuerzas de la Alianza del Norte. Mientras las posiciones claves del Talibán fueron sistemáticamente reducidas por los ataques aéreos guiados por las FF.EE., las fuerzas de la

*Los equipos de soldados de las FF.EE. moviéndose en el campo de batalla y guiando los golpes aéreos en contra de las posiciones del Talibán, ayudaron a establecer las condiciones necesarias para los exitosos asaltos terrestres por parte de las fuerzas de la Alianza del Norte. Mientras las posiciones claves del Talibán fueron sistemáticamente reducidas por los ataques aéreos guiados por las FF.EE., las fuerzas de la Alianza del Norte avanzaron.*

Alianza del Norte avanzaron. La precisión de los ataques aéreos dejó a los talibanes que sobrevivieron en un estado de choque, y los soldados que pudieron abandonar sus posiciones lo hicieron.

Mientras la noticia de la derrota alcanzó las fuerzas del Talibán en Mazar-e Sharif, muchos soldados abandonaron sus posiciones y se retiraron hacia Konduz, pero la ruta fue entrecortada por golpes aéreos dirigidos

por las FF.EE. que produjeron una línea de destrucción. Al mediodía del 10 de noviembre, las fuerzas triunfantes de la Alianza del Norte, acompañadas por asesores de las FF.EE., entraron a Mazar-e Sharif y fueron recibidas por el pueblo jubiloso. En otras provincias, los avances simultáneos de las fuerzas de la Alianza del Norte, en conjunto con rendiciones negociadas, llevaron a un colapso casi completo del Talibán en el norte de Afganistán.

Las fuerzas restantes del Talibán y de Al-Qaeda, con más de 600 soldados, consolidaron sus posiciones y formaron una plaza fuerte en la antigua escuela de niñas Sultán Razzia cerca del centro de Mazar-e Sharif. Sus posiciones fueron ubicadas en un distrito residencial densamente poblado, sólo a unas cuadras de la Mezquita Azul. Las fuerzas fortificaron el complejo escolar y, aunque rodeadas, rehusaron

*Las provincias del norte cayeron en forma de dominó, y el Talibán sufrió una derrota abrumadora de la cual nunca se recuperaría. Dentro de dos semanas, a pesar de una insurrección de cuatro días realizada por presos del Talibán en la prisión de Qala-I-Jengi, el último foco de resistencia de los talibanes en el norte de Afganistán, en Korduz, fue eliminado.*

a rendirse. Cuando estalló el combate, Dostum, altamente confiado en las capacidades de los destacamentos de FF.EE., pidió el apoyo aéreo para efectuar golpes en contra de éste último bastión de poder del Talibán en Mazar-e Sharif, a pesar de la proximidad de la Mezquita Azul y el número de civiles en el área. Los soldados de las FF.EE. detonaron cuatro bombas en contra del edificio escolar de tres pisos, dejando una parte del mismo en escombros y creando las condiciones para un asalto en búsqueda de las fuerzas del Talibán que quedaron adentro. Con la neutralización de la resistencia de los Talibán, Mazar-e Sharif fue completamente liberado.

Como lo pronosticó Dostum, las provincias del norte cayeron en forma de dominó, y el Talibán sufrió una derrota abrumadora de la cual nunca se recuperaría. Dentro de dos semanas, a pesar de una insurrección de cuatro días realizada por presos del Talibán en la prisión de Qala-I-Jengi, el último foco de resistencia de los talibanes en el norte de Afganistán, en Korduz, fue eliminado. En cuatro semanas, el liderazgo del Talibán se había rendido en Kandahar, la ciudad natal y el corazón del movimiento Talibán. El 21 de diciembre, se estableció un gobierno afgano interino en Kabul.

## **El Desafío de la Guerra no Convencional**

Aunque las misiones asignadas a los destacamentos de FF.EE. operando en el norte de Afganistán parecían relativamente sencillas —asesorar y apoyar a la Alianza del Norte en la conducción de las operaciones de combate en contra del Talibán y Al-Qaeda— hubo muchos desafíos que hicieron difícil la misión y que requirieron ingenio y adaptación de los soldados de las FF.EE.

La situación en el terreno incentivó desafíos en cuatro aspectos: la organización, el adiestramiento, la logística y el estado anímico. Aunque las mayores facciones estuvieron unidas en su oposición al régimen Talibán, tuvieron grandes diferencias entre ellos mismos, y no existía ningún sentido de lealtad sino que a su propio partido o grupo étnico. Una y otra vez durante la década previa, los grupos lucharon unos contra otros o apoyaron a sus facciones rivales. Aunque esto no era extraño en la política interna de Afganistán, crearon un alto nivel de suspicacia entre las facciones—las cuales mostraron su desconfianza con Dostum. Su historia como comandante del ejército afgano bajo el régimen títere del odiado Najibullah, y su rol en la lucha contra los *mujahidines* continúa generando tensiones entre los líderes de las facciones.

Generalmente, las fuerzas de la Alianza del Norte carecían de organización en el nivel táctico y operacional. Aún entre las facciones, parece que existía poca organización. Se desarrollaron planes de contingencia con respecto a lealtades geográficas o étnicas. La fuerza de una aldea puede consistir en 200 soldados, mientras la fuerza de otra aldea en sólo 50.

La carencia de coordinación fue agravada por el hecho de que los comandantes afganos, quienes fueron más pragmáticos que ideológicos, frecuentemente cambiaron de postura (normalmente aliándose con la facción que tendría la más alta probabilidad de vencer) y se retiraron con sus tropas. La habilidad de Dostum de convencer a los comandantes opositores de cambiar su posición —muchas veces demostrada en negociaciones de madrugada realizadas fuera de la vista de las FF.EE.— no aliviaron las tensiones. Aunque es una aproximación tradicional en Afganistán el cambiar lealtades para resolver conflictos, la mala voluntad que sienten los comandantes en relación con sus antiguos enemigos no disipa fácilmente. Y como quedó demostrado en el trastrueque en Akopruk, los nuevos aliados pueden convertirse rápidamente en enemigos.

En el momento que los ex talibanes cambiaron sus lealtades con la Alianza del Norte, las facciones algunas veces trataron de ganar su confianza para asegurar su poder post conflicto. Por ejemplo, los pashtunes étnicos que habían sido fieles partidarios de los talibanes



*Un soldado de las FF.EE. presta ayuda médica a un soldado del Talibán capturado y herido durante la liberación de Mazar-e Sharif.*

cambiaron sus lealtades al grupo *Jamiat-e Islami*, pero aún fueron identificados como talibanes por los hazaras étnicos de Hezb-e Wahdat, que habían sufrido mucho a manos de los pashtunes. El resentimiento necesitó la frecuente y estrecha coordinación entre los destacamentos de FF.EE. que estaban trabajando con distintas facciones para prevenir el fratricidio. Los destacamentos de FF.EE. también tuvieron que ejercer cuidado para evitar la apariencia de favorecer una facción por sobre otra.

Aunque las fuerzas de la Alianza del Norte habían luchando en contra de los talibanes durante varios años, muchos de los soldados carecían del adiestramiento militar formal. Habiendo sido reclutados de poblaciones rurales de campesinos y nómadas, una minoría de soldados podía leer, y aún menos podía emplear un mapa o brújula. Mientras muchos de los soldados tenían habilidades para emplear armas individuales y podía realizar emboscadas, sólo mostraban habilidades limitadas para realizar mayores operaciones ofensivas.

Cuando llegaron los soldados de las FF.EE. a Afganistán, encontraron que las unidades que parecían bien adiestradas y organizadas aún no tenían adiestramiento y organización suficiente para superar las deficiencias de armas, municiones, víveres y uniformes. La disposición logística general de las fuerzas de la Alianza del Norte dejó mucho que desear, y tal fue el caso con el tipo, cantidad y condición del armamento que emplearon.

Finalmente, el éxito que tuvieron los talibanes en los enfrentamientos con la Alianza del Norte dejó con una baja confianza y estado de ánimo a las fuerzas de la alianza.

*Cuando llegaron los soldados de las FF.EE. a Afganistán, encontraron que las unidades que parecían bien adiestradas y organizadas aún no tenían adiestramiento y organización suficiente para superar las deficiencias de armas, municiones, víveres y uniformes. La disposición logística general de las fuerzas de la Alianza del Norte dejó mucho que desear, y tal fue el caso con el tipo, cantidad y condición del armamento que emplearon.*

Estos desafíos, a pesar de no ser poco comunes en un escenario de guerra no convencional, fueron exacerbados por presiones estratégicas y ambientales. La Operación *Enduring Freedom* había empezado con una serie de golpes aéreos contra blancos claves en todas partes de Afganistán. Aunque los ataques causaron muchos daños, en realidad hicieron muy poco en términos de la reducción del control ejercido por el Talibán

de Afganistán. De hecho, el Talibán se puso más desafiante y denunció a los EE.UU. por supuestos ataques en contra de civiles. A pesar de la falsedad de sus pretensiones, las fuerzas del Talibán tuvieron éxito en influir en la opinión internacional, particularmente en el Medio Oriente. Esta simpatía resultó en exigencias internacionales, algunas de las cuales vinieron de aliados claves de los EE.UU., para llevar a cabo el fin de las bajas civiles.

Simultáneamente, crecieron las presiones internas en los EE.UU. para obtener resultados tangibles. Finalmente, debido a la ya ensombrecida situación humanitaria en Afganistán, muchos observadores temieron que una catástrofe de proporciones inimaginables acaecería en el país con la llegada del invierno. Estos factores se combinaron para producir un imperativo operacional en el progreso rápido y tangible.

La dificultad de desplegar las fuerzas de los EE.UU. en el campo de batalla hizo que el reducido espacio de tiempo fuera aún más problemático. La cordillera Hindu Kush, con picos de más de 17.000 pies de altura, la llegada del invierno y el tiempo cada vez peor se combinaron para hacer la infiltración difícil. El terreno accidentado hizo las operaciones aerotransportadas casi imposibles, y las altas elevaciones y bajas temperaturas hicieron la infiltración por helicóptero sumamente difíciles.

Con el imperativo de resultados rápidos y las dificultades de infiltración, los destacamentos de FF.EE. se vieron obligados a tomar la ofensiva sólo días después de desplegarse en Afganistán. No había tiempo suficiente para hacer las evaluaciones detalladas, la reorganización de fuerzas o el adiestramiento correctivo para las fuerzas de la Alianza del Norte. Sólo había tiempo para ganar la confianza de los afganos, bien conocidos por su xenofobia. No obstante, cada elemento de las FF.EE. lo logró con su esfuerzo. Los elementos claves en la superación de los obstáculos que surgieron debido al acortado horario fueron las habilidades de comunicación transcultural, sus competencias y profesionalismo (especialmente con respecto a la atención médica), su habilidad de operar en forma descentralizada y su compromiso intrínseco. Estas cualidades contribuyeron inmensurablemente a la habilidad de los elementos de FF.EE. de integrarse rápidamente con las fuerzas de la Alianza del Norte.

Las condiciones meteorológicas y el terreno accidentado también limitaron la carga permitida

en los bultos aerotransportados; por lo tanto, fue limitada la cantidad del equipo que pudieron llevar los destacamentos. La limitación más importante fue que los destacamentos no pudieron llevar vehículos para la movilidad en el campo de batalla. Los destacamentos fueron parcialmente capaces de superar esta limitación al adoptar métodos indígenas de transporte. Sin embargo, no hay caballos y mulas “extras” en Afganistán. Cada caballo reservado para el uso de los soldados de las FF.EE. fue un caballo menos para las fuerzas de la Alianza del Norte, y cada mula cargada de mochilas fue una mula que no pudo emplear la Alianza del Norte para transportar víveres o municiones.

De nuevo, la adaptación y el ingenio de los soldados de las FF.EE. les permitieron llegar a una solución. En lo que podría denominarse una primera instancia para las FF.EE., un destacamento logró infiltrarse con vehículos de seis ruedas que se parecen a grandes carretas de golf. Las FF.EE. consiguieron estos vehículos del 1-87º Batallón de Infantería en una base de concentración adelantada. Los vehículos, fácilmente cargados a bordo de helicópteros *MH-47*, proporcionaron una fundamental capacidad de apoyo logístico. A pesar de ser inadecuados para el terreno más escarpado, los vehículos posibilitaron el movimiento rápido de una gran cantidad de abastecimientos por parte de dos destacamentos. Su utilidad llegó a ser más crítica cuando el ritmo ofensivo aumentó. Los vehículos no sólo apoyaron el movimiento de más de 100 kilómetros, sino que sobrevivieron al conflicto. Fueron devueltos a sus dueños con daños ligeros y algunas marcas de su uso, pero permanecieron operacionales.

A pesar de los significativos desafíos, los elementos de las FF.EE. mostraron que un pequeño número de soldados de las FF.EE. pueden producir resultados importantes. El motivo principal por el que las FF.EE. pudieron producir tales resultados (y continuarán haciéndolo) es la calidad de los soldados en los destacamentos de FF.EE.

Fueron los jóvenes soldados de estos destacamentos que vencieron en el norte; hombres que combatieron al lado de sus contrapartes afganos, siendo, por un momento, el producto del esfuerzo norteamericano en Afganistán. Al considerar la fuerza y resolución individual de estos hombres, se les puede describir como en las palabras de Shakespeare: “Él es un soldado, apto de estar colocado con [Julio] Cesar y dar órdenes”. **MR**

---

*Este artículo fue escrito por el personal del 3er Batallón del 5º Grupo de Fuerzas Especiales..*